

En: Vuelta al Oikos.

Resignificando lo eco-lógico para gestar
alternativas frente al colapso.

Gaya Makaran y Patricia Viera-Bravo, coordinadoras.
CIALC (Centro Investigaciones sobre América Latina y el Caribe),
UNAM (Universidad Autónoma de México),
México, 2025.

ALTERNATIVAS DENTRO
Y MÁS ALLÁ DEL DESARROLLO:
UNA SISTEMATIZACIÓN
DE LOS HORIZONTES DE CAMBIO

Eduardo Gudynas

Los llamados a las alternativas no han dejado de repetirse. Se ofrecen de todo tipo, con más o menos precisión, y bajo distintos alcances. Algunos las reclaman ante los problemas que se padecen, pero otros las resisten como innecesarias. También se presencian discusiones, a veces muy intensas, entre quienes enfrentan una propuesta de cambio contra otra.

A pesar de esa diversidad, y de la importancia que reviste la construcción de las alternativas frente a las crisis contemporáneas, son escasos los análisis que sistematizan y ordenan ese variado y heterogéneo conjunto. De un modo u otro, al mostrarse una alternativa, están en juego contenidos, articulaciones entre ellos, y propósitos que se ambicionan. No escapa a nadie que hay posibilidades que son apenas titulares genéricos, que casi todos compartirían, aunque al examinar su contenido, resulta escuálido. Hay también opciones que, más allá de sus intenciones, son apenas ajustes instrumentales. Otras, en cambio, son sustantivas, a veces tan radicales que nos resultan ajenas a los modos convencionales de pensar.

Todo esto hace que sea de enorme importancia sistematizar los distintos tipos de alternativas, mientras que a la vez se ensayan métodos para analizarlas, todo lo cual, a su vez, sirve para mejorar futuras construcciones de opciones de cambio. En el presente texto se ofrece un aporte en ese sentido. Se recupera el significado del concepto de alternativa, y se realiza un estudio que ordena las opciones de cambio tomando en consideración las concepciones del desarrollo. El ejercicio está enmarcado en los estudios críticos del desarrollo, aunque no se defiende aquí una alternativa específica, sino que se identifican varias de ellas con sus posibilidades y limitaciones. En algunas secciones se reproducen reflexiones de Gudynas (2023), y se ahonda, en este caso, en ejemplos e implicaciones para América Latina.

LA NOCIÓN DE ALTERNATIVA

Es necesario comenzar por precisar los sentidos de la noción “alternativas”. Es una palabra empleada una y otra vez, pero que en numerosos casos se olvidan las peculiaridades de su significado. Las alternativas se presentan como reacciones u opciones de cambio ante situaciones que se consideran inadecuadas, intolerables, injustas o reprochables, y ofrecen opciones distintas que permitirían superar esas dificultades, para alcanzar mejoras sustanciales. Las alternativas son más que la resistencia popular o un simple reflejo para evitar un daño, pues aspiran a un futuro que se imagina, e incluso defiende, como superador.

Pero el término tiene otra particularidad ya que, además de indicar que se ofrecen opciones distintas, en su significado también requiere de condiciones de libertad para poder escoger. Por lo tanto, no pueden considerarse alternativas genuinas que aseguren condiciones de autonomía para que las personas puedan elegir libremente. Esto hace que la propuesta de opciones de cambio debe

ser practicada de modo inseparable de la construcción y afianzamiento de la autonomía y la libertad.

Han existido distintas propuestas de cambio; como ejemplo de las más conocidas en los últimos años, pueden mencionarse los llamados a “pactos” o a la renovación de “contratos sociales”, los que a su vez se suman a otros anteriores que esgrimían cambiar los capitalismo o promover socialismos renovados, como el llamado “socialismo del siglo XXI”. En todas estas discusiones se manejan conceptos como derechos, democracia, justicia o buena vida, etc., que se articulan de distintos modos con esas propuestas.

A su vez, se encuentran posiciones conservadoras, y a ellas se sumaron otras aún más radicales, incluidas las de la extrema derecha. En América Latina se han padecido gobiernos como el de Jair Bolsonaro en Brasil, seguido de Javier Milei en Argentina o Daniel Noboa en Ecuador; mientras que, en Estados Unidos, está la presidencia de Donald Trump. Todos ellos rechazan las alternativas de los capitalismo conservadores, e incluso sostienen que se adolecen muchas intervenciones, cuya solución es retornar a las posiciones más tradicionales.

Es evidente que en ese enorme conjunto de opciones se expresan distintas concepciones sobre las implicaciones de un cambio, los horizontes de transformación que se proponen, y los papeles posibles de la autonomía. Esas condiciones hacen que sea necesario analizar y ordenar el campo de las alternativas.

RECHAZO DE ALTERNATIVAS

Una primera situación se expresa entre quienes sostienen que no es necesaria una alternativa. Son las posturas que defienden continuar con el desarrollo capitalista convencional, bajo el cual no se registran condiciones que se consideren negativas o intolerables

y, por lo tanto, no debe ser modificado. Es más, en esa postura se incluyen también aquellos que sustentan que los que procuran un cambio ponen en riesgo el desarrollo, de tal modo que deben ser denunciados e incluso combatidos. En esta tesitura se encuentran los que respaldan las estructuras y dinámicas del desarrollo capitalista convencional, defendiendo el papel del mercado, la propiedad privada y la prosecución del lucro, y los roles subsidiarios del Estado para garantizar ese funcionamiento. La meta es el crecimiento económico, y se apoya en actividades tales como la exportación de recursos naturales y la atracción de la inversión extranjera. Ese crecimiento económico generaría derrames, como incremento de los salarios o generación de empleo, y es ese tipo de dinámicas las que llevarían a reducir la pobreza. Las eventuales medidas de protección ambiental son rechazadas en tanto se describen como frenos o trabas al crecimiento económico. Esas y otras características son muy conocidas en América Latina, con los llamados neoliberalismos y ahora con la extrema derecha.

Estas posiciones son indiferentes u hostiles a las economías heterodoxas; por ejemplo, rechazan las economías de la solidaridad y, por el contrario, insisten en permanecer dentro de mercados guiados por el lucro. Esa defensa implica blindar los desarrollos convencionales (no hay otro orden mejor posible) y, en varios casos, actuar en contra de quienes proponen alternativas (ya que amenazarían, por ejemplo, inversiones o crecimiento económico). Todas estas son condiciones conocidas por muchas organizaciones ciudadanas en todo el continente.

Esta actitud es muy conocida; repetidas veces se recuerda el eslogan de TINA —*There is no alternative*— popularizado en la década de 1980 por Margaret Thatcher en el Reino Unido. Tampoco son posiciones minoritarias, ya que han prevalecido con gobiernos conservadores en países como Colombia, Perú o Chile, y han alcanzado ahora expresiones extremas en algunos países. En la Argentina de Milei se desmontaron mecanismos de protección social,

se anuló el Ministerio del Ambiente, y se aprobó un nuevo marco de inversiones que liberaliza, por ejemplo, la explotación minera y petrolera. Algo similar está en marcha en Ecuador, ya que la presidencia de Noboa también abandona los programas sociales, desfinanció la salud pública, anuló el Ministerio del Ambiente, persistentemente incumple el mandato ciudadano de suspender la explotación petrolera en la Amazonía, y persigue a los líderes y organizaciones ciudadanas. Uno y otro recurren sistemáticamente a la represión por las fuerzas de seguridad. Trump expresa ese blindaje de formas más brutales; por ejemplo, en su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, sostuvo que las advertencias sobre el cambio climático es el “más grande fraude perpetrado en el mundo” debido a “personas estúpidas”, y “todo lo verde es ban-carrota” (Trump, 2025). Trump y los libertarios sudamericanos quieren asegurar y blindar un capitalismo al estilo de su vieja organización en el siglo XIX. En esa posición no sólo se rechazan las alternativas, sino que el concepto mismo de alternativa es combatido.

ALTERNATIVAS DENTRO DE LOS DESARROLLOS CAPITALISTAS

Una segunda situación corresponde a las alternativas que proponen reformar ese desarrollo capitalista convencional. A diferencia de la postura anterior, en el diagnóstico de partida se reconoce que los capitalismos convencionales y conservadores enfrentan problemas, tensiones y contradicciones que ponen en riesgo, sea su propio funcionamiento, sean los papeles de ciertas élites empresariales y políticas o, incluso, sus peculiares ideas de la justicia. Consideran que esas problemáticas no deben agravarse y, por ello, aceptan cambios en el orden capitalista.

La naturaleza y los énfasis en esos cambios son muy diversificados, y se pueden indicar algunos para ilustrar esas opciones. Un

impacto sustantivo lo cosechó el llamado de “reiniciar” el capitalismo impulsado por actores clave en el Foro Económico de Davos, cosechando el apoyo de distintos grupos empresariales y políticos (Schwab, 2020). Más o menos al mismo tiempo se discutían las ideas de “pactos verdes” que implicaban algunos ajustes económicos (a su vez englobados bajo el término de “economía verde”), que entre otros resultados concretos desembocó en el programa de reformas de la Unión Europea bajo la idea de “transiciones justas”. Desde la academia se encuentra un enorme abanico de posiciones; se pueden mencionar como ejemplos recientes el llamado a un “capitalismo progresista” de Joseph Stiglitz (2020) o el de “salvar al capitalismo de sí mismo” de Mariana Mazzucato (2021) por medio de “misiones”. A su vez, ideas de este tipo se repitieron en los discursos de agrupamientos políticos progresistas, tales como la defensa de un capitalismo democrático esbozado por el gobierno de Gustavo Petro en Colombia.

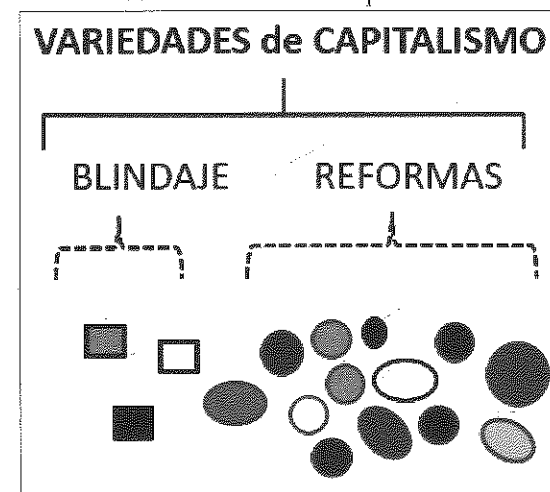
Las propuestas de reformar el capitalismo tienen un efecto positivo en cuestionar las posiciones más conservadoras que insisten en que aquél es inmodificable, para permitir discutir al menos algunos de sus aspectos. Sin duda, esto es positivo ya que el espacio de debate se ha corrido tanto hacia la extrema derecha, que la mera puesta en cuestión del capitalismo es un avance. Todas ellas contienen algún tipo de reforma social y ambiental para intentar paliar extremos en la exclusión social y en los impactos ecológicos. En ese contexto no sorprende que algunos consideren que una reforma del capitalismo basta para representar opciones de izquierda, así como es comprensible que una variedad socialdemócrata sea preferible a un neoliberalismo autoritario. Pero eso no puede impedir comprender que todas ellas son reformas dentro del capitalismo y, aunque podrían asegurar alivios momentáneos, no resolverán las causas de fondo de las crisis actuales.

Es necesario advertir que existe una diversidad de ideas e implementaciones del capitalismo; no son iguales las situaciones, ponga-

mos por caso, en México que en Estados Unidos, o en Alemania en comparación con Sudáfrica. Para reconocer esa diversidad se emplea el concepto de “variedades de capitalismo” entre países industrializados (propuesto por Hall y Soskice, 2001), y también aplicado en América Latina (por ejemplo, los ensayos en Boschi, 2011). Más allá de esa heterogeneidad, esas versiones concuerdan en la estructura y funcionamiento del capitalismo basado en mercados, su asignación de derechos de propiedad, los flujos de capital, la apropiación de los recursos naturales como objetos a aprovechar, entre otros. Además, acuerdan que es un proceso que descansa en el crecimiento económico.

Por ejemplo, la directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Kristalina Georgieva, en 2020 admitió que apoyaba la tarea de reiniciar el capitalismo, tal como defendía el Foro Eco-

Figura 1. Esquema del ordenamiento de las variedades de capitalismo



Fuente: Elaboración propia, 2025.

nómico de Davos, pero advirtió que ese “cambiar el rumbo” era para que “regrese el crecimiento” (FMI, 2020). Esos y otros casos muestran que pueden existir duros debates con distintas opciones, pero todas están dentro de ese marco compartido. En esta situación puede existir la libertad para elegir otras opciones, pero está acotada a que sólo es posible escoger aquellas que están dentro del capitalismo.

En la figura 1 se puede diferenciar entre posiciones que rechazan la necesidad de alternativas y defienden su blindaje y las que proponen reformarlo. Ambos agrupamientos están enmarcados en el capitalismo.

DESARROLLOS ALTERNATIVOS AL CAPITALISMO

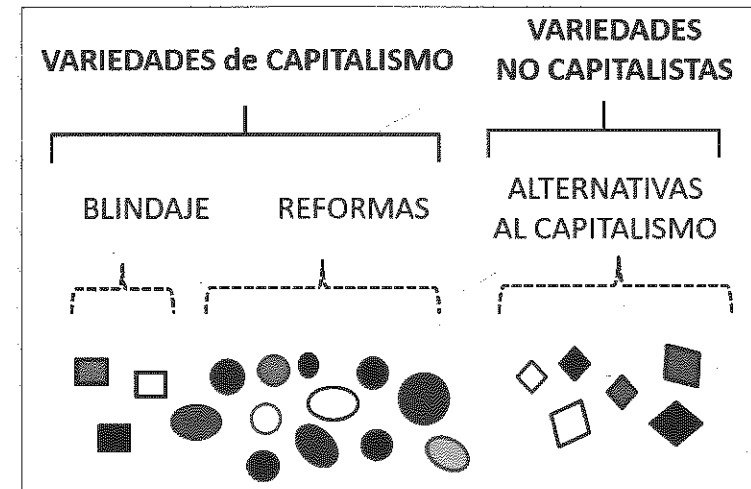
Una tercera situación corresponde a las alternativas que, de modo explícito o implícito, cuestionan al capitalismo en cualquiera de sus expresiones, y conciben un futuro preferido con opciones que no descansan en un desarrollo capitalista. Es otro agrupamiento también diverso, pero que parte de críticas a los presupuestos del capitalismo, pongamos por caso, donde se incluyen las críticas a la acumulación o las distorsiones entre las valoraciones de cambio y uso. Este grupo refiere una larga tradición de ideas y ensayos, la mayor parte de ellos calificados como socialistas, comunistas, economías centralmente planificadas, etc.; aunque actualmente sólo aluden a unos pocos países (como Corea del Norte o Cuba). Algunas opciones tienen características híbridas, como puede ser el caso de la política y la economía de China que se reivindica como socialista, aunque opera en muchos sectores como capitalista, o algunas versiones del decrecimiento que representan opciones intermedias de tránsito desde el capitalismo a un orden no capitalista, sin que necesariamente se reconozcan dentro de la tradición socialista.

Más recientemente se han multiplicado las reflexiones sobre el fin del capitalismo y las alternativas posibles y, a manera de ejemplo, se pueden mencionar algunas. Existen propuestas de repensar los socialismos en el siglo XXI, como por ejemplo Dierckxsens (2006); otros apuestan a las comunidades, como Gibson-Graham (2011) que describe políticas y economías comunitarias; hay quienes suman otras dimensiones, como socializar las finanzas y luchas contra el cambio climático (Mason, 2016) y finalmente, están los que apuntan a sus bases políticas e institucionales (como son las alternativas que no pasan por lograr el control estatal, al estilo de Holloway, 2002).

En la figura 2 se diferencia entre aquellas dentro del capitalismo y las que postulan opciones que son desarrollos no capitalistas.

En estas alternativas se plantean otros papeles del Estado, se regula o entiende de otro modo la propiedad, se postulan diferen-

Figura 2. Esquema del ordenamiento de las alternativas



Fuente: elaboración propia, 2025.

tes manejos del capital, etc. Así como se reconocen variedades de capitalismo en este conjunto, también se observan distintas interpretaciones sobre su organización y fines.

En un examen más atento, se ha encontrado que persisten conceptos tales como la mistificación del crecimiento económico, la expropiación de los recursos naturales, la separación entre sociedad y Naturaleza, los utilitarismos y las valoraciones antropocéntricas. Por ejemplo, en la relación con el ambiente se repiten los extractivismos, el consumo creciente de energía, y la agricultura intensiva que recurre a químicos. Por lo tanto, estas alternativas son distintas a las capitalistas, pero de todos modos comparten los elementos básicos que definen la idea del desarrollo, y de que éste asegura el progreso.

Esto permite ampliar la perspectiva de análisis y sostener que enfrentamos distintas expresiones en las nociones del desarrollo, que más allá de poder ser ordenadas en conjuntos como capitalistas, socialistas, híbridas, etc., comparten una misma base conceptual y sensible. Este amplio conjunto de conceptos corresponde a lo que se identifica como variedades de desarrollo (Gudynas, 2016). La libertad para escoger opciones, en este caso, es más amplia que en el anterior, aunque ahora pasa a estar limitada a las nociones del desarrollo.

Es que la noción de desarrollo es polisémica, y su diversidad puede ser abordada de distintos modos. Así como arriba se diferencié entre desarrollos capitalistas y no capitalistas, de modo análogo, pero bajo otras miradas, se los han calificado como atrasados, incompletos, avanzados, etc., o se los describe como subdesarrollo o mal desarrollo. Ante ellos se presentan alternativas que serían nuevas versiones del desarrollo que corrigen esos problemas. Surgen, de ese modo, las opciones de cambio descritas como desarrollo humano, integral, sostenible, endógeno, verdadero, etc. Pero, como puede verse, el horizonte alternativo imaginado o permitido

está siempre ambicionando algún tipo de desarrollo (estas particularidades se analizan en Gudynas, 2023).

En esos basamentos se encuentran las nociones de progreso, referidos a una historia que es universal, que siempre avanza, y es referenciada a la tradición de la modernidad (éstas y otras características se abordan por ejemplo en Williams, 2003, o en Gudynas, 2023). Es un proceso esencialmente material, animado por el crecimiento económico, bajo una valoración utilitarista. Es por ello que predomina el valor económico, y como se asumen conmensurabilidades perfectas, se desechan o subordinan otras valoraciones. De ese modo se refuerza y naturaliza, por ejemplo, la categoría de capital. El progreso estaría alimentado por la ciencia y la tecnología, representada como neutra y objetiva. Todo el proceso es alimentado por recursos naturales que se extraen de una Naturaleza que es entendida como distinta y externa al mundo social.

Alternativas más allá del desarrollo

Es necesario reconocer un último conjunto que corresponde a las alternativas que se posicionan más allá de cualquiera de las variedades de desarrollo en cualquiera de sus versiones. Son opciones que no comparten sus bases conceptuales y sensibles, e incluso rechazan algunos de sus componentes fundamentales que están presentes en todas sus variedades. Se cruza hacia ese otro tipo de alternativas cuando, por ejemplo, se rechaza la esencialidad del crecimiento económico o se rompe con el utilitarismo y se acepta que la Naturaleza tiene valores intrínsecos.

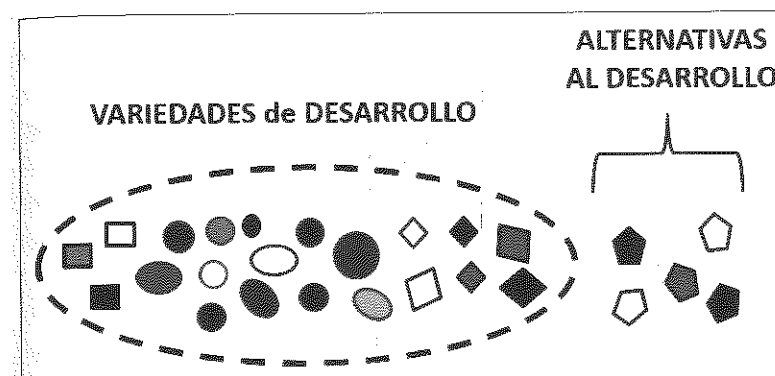
El caso más claro radica en las concepciones del Buen Vivir en sus formulaciones originales, que, por un lado, sostenían una crítica radical a todas las ideas del desarrollo, y, por otro lado, ofrecían posibilidades de cambio basadas, entre otros componentes, en una

teoría del valor distintiva o en promover nociones ampliadas de la vida en comunidad.

Otras alternativas se acercan, en parte, a esta condición, como ocurre con el amplio conjunto concebido como posrecimiento, incluidas versiones del decrecimiento, pero que, por ahora, carecen de otros elementos —como una teoría alterna del valor— y no fundamentan adecuadamente otras dimensiones sociales, culturales y políticas (sobre el posrecimiento, véase Kallis *et al.*, 2025, y acerca del decrecimiento, véase a Kallis *et al.*, 2015). En algunos de los llamados poscapitalismos es clara la incomodidad con el desarrollo en todas sus versiones. Por ejemplo, Rogers (2014) critica al capitalismo y lo confronta con alternativas que describe como libertarias, cooperativas o socialistas, pero admite que éstas también sufren limitaciones. Concluye que el capitalismo se reproduce a partir de relaciones sociales y de un Estado que le cobija, por ello, una alternativa debería operar a ese nivel más profundo.

La noción de Buen Vivir permite ilustrar, al menos con brevedad, justo el caso de las alternativas más allá del desarrollo, que descansan sobre otro cimiento conceptual y afectivo. Es una categoría plural que, en sentido estricto, debería describirse como “buenos vivires”: en Ecuador es conocida como Buen Vivir, *sumak kawsay* y otros términos; en Bolivia, como Vivir Bien, *suma qamaña* y otras calificaciones; y esto se repite en naciones vecinas. Estas ideas fueron promovidas por intelectuales y líderes de pueblos indígenas, junto a académicos, políticos y militantes que no lo eran, articulándose y potenciándose entre ellos (expresiones de las distintas corrientes en Cortez, 2021; Acosta, 2012; Yampara, 2011). En todas ellas se rechazan las ideas de desarrollo, de crecimiento económico, de que exista un progreso enmarcado en una historia que se concibe universal, o de la dualidad sociedad-Naturaleza. En ellas se disuelve la separación entre los mundos sociales y naturales, y las comunidades son conjuntos hibridados socioecológicos. Bajo esas condiciones, algunos seres vivos o elementos no humanos

Figura 3. Esquema del ordenamiento de las variedades de desarrollo y de alternativas al desarrollo



Fuente: elaboración propia, 2025.

pasan a ser sujetos y, por ello, tienen valores propios, cuentan con expresividad moral y pueden ser agentes políticos. La historia se desenvuelve en multiplicidades, que pueden ir hacia “adelante” como hacia “atrás”, una concepción muy distinta del progreso lineal propio de los saberes occidentales.

En la figura 3 se pueden observar dos conjuntos distintos y existe, al menos en algunos conceptos, una discontinuidad entre ellos.

DENTRO Y FUERA DEL DESARROLLO

Las bases conceptuales y sensibles que se comparten entre todas las variedades de desarrollo son tan fuertes que, de diversos modos, hace muy difícil pensar o imaginar alternativas a esa condición. En una confesión notable, en 2020, Alicia Bárcena —que en ese entonces era la secretaria de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)— admitió que las estrategias de desarrollo estaban

agotadas (Fariza, 2020). Agregó que se registraba un bajo crecimiento económico, lo que se sumaba a otros problemas irresueltos, como la desigualdad o la ausencia de políticas en industrialización e innovación. De esa forma, un actor clave en una institución latinoamericana muy influyente, reconocía que los distintos tipos de desarrollo habían fracasado. Entonces se esperaba que esa y otras instituciones promovieran alternativas sustancialmente distintas. Nada de eso ocurrió, y la CEPAL junto a otras agencias, en los años siguientes, siguieron enmarcadas en la convencionalidad del desarrollo, repitiendo los llamados al crecimiento económico, y considerando sólo reformas y ajustes, todos ellos, dentro del marco capitalista. En efecto, en 2025, el informe sobre los desafíos latinoamericanos presentado por CEPAL defiende la necesidad de once transformaciones que parten de reclamar un “crecimiento rápido”.

Todas estas expresiones llevan a recordar la conocida frase de Fredric Jameson (2016), quien alerta que es más sencillo imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo. Se puede reformular esa idea para dejar en claro que muchos son incapaces de pensar más allá del desarrollo —y de sus expresiones— como crecimiento o mercado. Los que están inmersos en esas concepciones no advierten el agotamiento de esas ideas y prácticas, mientras que eso es posible para quienes se ubican más allá del desarrollo. Por ejemplo, desde el Buen Vivir se cuestionaba al desarrollo en sus bases conceptuales, al afirmar que ninguna de sus variedades resolvería las causas de los problemas e impactos sociales y ambientales.

Las ideas del desarrollo blindan sus propios conceptos y sensibilidades ante las críticas, y ocultan o minimizan sus fallos, incumplimientos y contradicciones. Lo hacen de distintos modos, tales como sostener que las críticas son infundadas, que los problemas responden a estrategias aplicadas incorrectamente, o que una siguiente reforma resolverá las dificultades. Al mismo tiempo, establecen cuáles opciones de cambio son aceptables y pueden ser discutidas, mientras que otras son inaceptables y deben ser recha-

zadas. Es más, determinan que se vuelvan inconcebibles y que los cambios son inimaginables más allá del desarrollo.

Los llamados saberes expertos, propios del mundo académico, tienen muchas responsabilidades en la reproducción y blindaje de las nociones del desarrollo. Se enseñan y analizan en instituciones universitarias y centros de investigación, se articulan con ideologías políticas, tiñen el desempeño de los políticos, alcanzan a las organizaciones ciudadanas y al resto de la sociedad. Los actores que se benefician del desarrollo, como los grupos empresariales o élites políticas típicas en los ordenamientos capitalistas, continuamente apuntalan esos saberes y sensibilidades.

Las alternativas al desarrollo son muy distintas. Cuestionan esas raíces en las que descansan las concepciones del desarrollo, donde se ubican las ideas y sensibilidades básicas que reproducen y blindan esa categoría. Se hace evidente que las opciones de cambio que se ofrecen como ajuste o reformas no modifican esos procesos, ni sus ideas ni sus sensibilidades, y podrían tener un éxito en un sector o en un momento, pero no resuelven las causas de las múltiples crisis que se enfrentan. Se vuelven necesarias las opciones de cambio que para muchos eran inconcebibles e incluso imposibles, o para otros resultaban ser radicales. Como puede verse, el horizonte de las alternativas se ha desplazado.

Estas alternativas requieren, por lo tanto, una ampliación aún mayor de la libertad, ya que se basan en discutir y optar por nociones que, al ser impensables se resisten o se temen. Dicho de otro modo, las alternativas al desarrollo son las que maximizan la libertad.

Uno de los frentes de cuestionamiento lidia con las concepciones económicas. Los desarrollos convencionales, en especial aquellos blindados, remiten a los preceptos y modelos de la economía neoclásica, los que son cuestionados por distintas versiones desde las llamadas economías heterodoxas. Entre ellas se pueden destacar, por su relevancia en América Latina, las que se presentan como economías solidarias o social-solidarias.

Al criticar los sesgos individualistas y competitivos, se apartan de los desarrollos capitalistas convencionales, mientras defienden alternativas que se apoyan en la solidaridad y la autogestión, en particular, acompañando a los más desfavorecidos en la sociedad, tal como sostiene Singer (2004). De modo similar, se presentan como economías enfocadas en el cuidado de la "casa" y sus ocupantes, en un sentido amplio que continúa la versión griega del *oikos*, y que atiende principios de responsabilidad y solidaridad (como explica Arruda, 2004).

De modo similar, otras críticas a los estilos capitalistas convencionales ponen el acento en democratizar el mercado. Un ejemplo conocido en América Latina son los aportes del chileno Luis Razeto (1994) quien postuló, como alternativa al capitalismo convencional, una versión de la economía social y solidaria que operaría en un mercado que califica como democrático. Este es definido a partir de varios atributos que pocos rechazarían, como romper con el dominio del capital, adjudicar precios justos o aplicar controles y regulaciones sociales para avanzar en relaciones más armónicas y pacíficas.

Lo que sucede en estas aproximaciones es que ofrecen agudos cuestionamientos contra el capitalismo, pero son menos precisas o certeras en detallar el orden alternativo que se propone. Esta es una cuestión repetida en muchos otros campos. En ellos, por ejemplo, se insiste en regular los mercados de otros modos o en regresar a una predominancia de los valores de uso sobre la financiarización que descansa en los valores de cambio, pero no se debaten las concepciones del valor ni se proponen alternativas a las perspectivas utilitaristas que los explican.

Al tener presentes estas particularidades, se puede ahondar en la distinción entre alternativas dentro del desarrollo de aquellas que están más allá de éste, y examinar las teorías del valor que están en juego. Todas las opciones que permanecen dentro del desarrollo, desde aquellas que son capitalistas a las que se presentan

como socialistas, concuerdan en una perspectiva antropocéntrica en la que únicamente los seres humanos son sujetos de valor, y sólo ellos pueden otorgar valor hacia lo que les rodea. Esa postura es un componente esencial de la modernidad occidental, que fundamenta expresiones como la valoración económica, la relevancia y ampliación dada a la idea de capital, naturalizando nociones como las de capital humano y ecológico, mientras lo que llamamos Naturaleza siempre será un contenedor de objetos.

Como consecuencia, entre las variedades de desarrollo se puede discutir cómo regular el mercado, o pasar del valor de intercambio al valor de uso, pero no se aceptan críticas ni se postulan alternativas a la valoración económica. El utilitarismo permea todas sus expresiones y se vuelve una actitud dominante. Esa sensibilidad está tan profundamente arraigada que vuelve impensables alternativas tales como las de reconocer que la Naturaleza tiene valores intrínsecos.

En cambio, las versiones originales del Buen Vivir aceptan la existencia de valores propios en lo no humano y, por lo tanto, se ubican más allá de todas las formulaciones del desarrollo. Esta perspectiva, conocida como biocéntrica, no rechaza el valor económico, pero sostiene que no es el único, asume otros valores como los estéticos, religiosos, históricos o tradicionales, y al mismo tiempo agrega aquellos que son intrínsecos en el ambiente. Las alternativas que parten de esa postura generan, por ejemplo, otros instrumentos de gestión, y amplían nociones como las de justicia y derechos (sumando la justicia ecológica y los derechos de la Naturaleza).

ESTRUCTURAS, COMPOSICIONES Y PROPÓSITOS

Los distintos tipos de alternativas que se acaban de describir ponen en evidencia la importancia de analizar sus componentes,

cómo se organizan y cuáles son sus propósitos. Es común que las opciones de cambio que permanecen dentro de los desarrollos capitalistas se contenten con imágenes o deseos, y a medida que las metas son más ambiciosas, se vuelven necesarias las precisiones y más detalles sobre los contenidos. Esto no debe sorprender ya que los contenidos y formas bajo las cuales se organiza una alternativa determinan su estructura y función.

Las acciones, instrumentos o medidas dentro de las alternativas pueden ser muy diversas, tener distintos alcances y nivel de detalle. Algunas pueden ser genéricas, como los repetidos llamados a erradicar la pobreza, pero en otras se pone el acento en cuestiones como imponer impuestos a los más ricos o prohibir la minería en ciertas zonas. Es importante que esos componentes sean evaluados en sí mismos, pero también si corresponden adecuadamente con los propósitos de cambio, aspectos que no son menores ya que es frecuente encontrar alternativas con una base conceptual ambigua, que mezclan instrumentos de muy distinta naturaleza, y que incluso pueden contradecir sus fines. Un ejemplo de ello es proclamar el socialismo del siglo XXI, pero basarlo en extractivismos capitalistas que están subordinados a la globalización, como ocurrió con algunos progresismos sudamericanos.

También emergen dificultades cuando se recurre a instrumentos, como si éstos fueran independientes y autónomos de sus referentes conceptuales. Esa posición es equivocada, pues cualquier medida está enmarcada en posturas teóricas y conceptuales que se reproducen al aplicarse tal medida. Esto se ilustra con los repetidos casos por los cuales los gobiernos progresistas aplicaron instrumentos de asistencia monetaria o de financiarización con la finalidad de atacar la pobreza, pero que realmente operan en sentido opuesto a sus discursos, ya que contribuyen a la mercantilización de la vida social y la Naturaleza, lo que es inevitable porque fueron diseñados con ese propósito. Las alternativas, por lo tanto, no consisten en sumar medidas, unas con otras, sino que se deben

elaborar ideas básicas de la transformación que se proponen cuyas acciones deben corresponder a esos propósitos.

Los componentes de una alternativa deben operar entre ellos armónicamente, para evitar que unos bloqueen a otros o que incluso entorpezcan el alcanzar las metas. Por ejemplo, si se reclama una alternativa pospetrolera, sus medidas no pueden basarse en continuar con la explotación de hidrocarburos. Este fue el caso de una reciente opción para disminuir la dependencia de combustibles fósiles en Colombia, apoyada por varias organizaciones ciudadanas: aunque contiene elementos positivos, plantea como primera medida continuar con la explotación de hidrocarburos tanto para el autoabastecimiento como para la exportación (Censat *et al.*, 2022). Eso encierra una contradicción fundamental, porque si se anuncia una transición pospetrolera, ésta no puede basarse en continuar con la explotación de hidrocarburos. Es más, si se aplicara ese plan de acción, no habría una disminución en la dependencia de combustibles fósiles.

Los componentes de una alternativa deben guardar una jerarquía. Es inapropiado mezclar en un mismo nivel conceptos básicos con acciones sectoriales, como muchas veces ocurre. Lo apropiado es que las categorías conceptuales determinen y ordenen componentes como, por ejemplo, los instrumentos de acción en distintos sectores. El llamado a fortalecer la justicia está por encima, pongamos por caso, de reformas tributarias, y entre ellas se pueden sumar los ya mencionados impuestos a los más ricos. Pero el compromiso con la justicia también requiere de otros elementos, como cambios sustanciales en los instrumentos de asistencia social, reformas policiales o salvaguardas de los derechos humanos. Por ejemplo, hay varias propuestas de impuestos a los más ricos o a las ganancias más elevadas, en unos casos como alternativas entre variedades capitalistas —como las del Foro Económico de Davos, donde algunos millonarios y billonarios no sólo están a favor, sino que reclaman que les cobren más impuestos (Kaos Internacional,

2020). Su horizonte de cambio es muy distinto a los que también defienden esos impuestos, pero que los colocan en alternativas, por ejemplo, no capitalistas, y esas distinciones se deben clarificar.

También se deben desentrañar las distintas expresiones de los cambios propuestos. Para ilustrar esta cuestión se puede abordar la idea de solidaridad, ya que es esgrimida por muchas opciones de cambio. Barrington Moore (2002), en su clásico sobre la dictadura y la democracia, ofrece la pertinente distinción entre una solidaridad débil y otra fuerte. Reconoce que siempre existe una cierta solidaridad entendida como colaboración en un colectivo, pero cuando es débil, opera obstaculizando la acción política. En cambio, la solidaridad fuerte descansa en prácticas políticas más intensas. Pero aquél, a su vez, puede tener dos sentidos, uno conservador y otro que alimenta la rebelión e incluso la revolución.

Por lo tanto, la mera expresión de una cierta solidaridad no asegura que sea funcional a alternativas que busquen superar los problemas actuales. La solidaridad débil está anclada en el capitalismo pues prevalece la competitividad entre las personas e inhibe la cooperación y carcome los espacios políticos. Mientras que en la solidaridad fuerte conservadora se generan acuerdos defensivos, que, pongamos por caso, aceptan roles subordinados con tal de preservar condiciones de vida mínima. Un ejemplo actual ocurre en la minería de oro aluvial, en comunidades empobrecidas, donde muchos rechazan esas actividades por sus graves impactos, pero otros las aceptan al concebirlas como su único medio de vida, y se organizan para imponerla, incluso de forma violenta. Se hace evidente que se necesita una solidaridad que sea fuerte, enfocada en el bien común, entendido éste en sus dimensiones sociales y ambientales, o sea, político, aunque de otros modos ya que incluye a los seres no humanos.

CONCLUSIÓN: LA URGENCIA DE LAS ALTERNATIVAS

Las distintas alternativas que se examinan en esta revisión remiten a diferentes horizontes en los cuales se ubican los cambios deseados. Unos más cercanos y otros más lejanos. Algunos se contentan con explorar arreglos o reformas dentro del capitalismo, repitiendo estrategias que ya tienen más de un siglo. Otros, recuperan los deseos de cambio hacia opciones políticas, económicas y sociales que no son capitalistas, y entre ellas, las más conocidas son las socialistas, también con una larga historia, ensayadas en el pasado y hoy abandonadas en sus aplicaciones en casi todo el planeta. Finalmente, hay alternativas de nuevo tipo, que se posicionan más allá del desarrollo, ya que no comparten sus bases conceptuales y sensibles, y entre ellas, las novedades más importantes surgieron desde América Latina.

Sean de un tipo o de otro, al pensarse o imaginarse las alternativas, se debe procurar la mayor precisión en ubicar el horizonte de los cambios: ¿dentro del desarrollo capitalista?, ¿entre variedades no capitalistas? o ¿más allá del desarrollo propio de las concepciones occidentales? Estas son distinciones clave que ya no pueden esquivarse, así es necesaria una reflexión propia sobre el desarrollo, que sopesa las opciones frente a las variedades de desarrollo actual y, para poder hacerlo, es urgente considerar esas interrogantes. No puede minimizarse que las múltiples crisis que se enfrentan son consecuencia de las estrategias de desarrollo que se aplican desde fines del siglo XIX, de donde esa particularidad se vuelve central al considerar las opciones de cambio.

Del mismo modo, plantear una alternativa como un título o un propósito ya no es suficiente, y, como se explora en este texto, es necesario asegurar su rigurosidad, dotarlas de componentes que tengan relaciones complementarias y coherentes, y que efec-

tivamente contribuyan al cambio. La arquitectura y función de una posibilidad determinará si en realidad servirá a la finalidad que se propone, o si desembocará en la ineffectividad o el estancamiento.

Todas esas reflexiones deben hacerse desde saberes y sentires enraizados en los contextos latinoamericanos. Sin dejar de reconocer el valor que poseen las reflexiones y las propuestas que se generan en otros continentes, se debe insistir en la necesidad de un pensamiento propio, que parte de los contextos e historias en la región, y que debe proveer las opciones de cambio necesarias para nuestras condiciones. En el continente se han sucedido experiencias políticas particulares, como las de los progresismos, que no son análogas a las vividas, por ejemplo, en la política europea. Existen contextos plurinacionales, como en Bolivia, Ecuador o Perú, con movilizaciones indígenas y ensayos políticos distintos, que están muy por delante de las alternativas esgrimidas en las naciones industrializadas. Asimismo, las circunstancias históricas y los contextos ecológicos son muy distintos. Por lo tanto, es indispensable fortalecer tanto las reflexiones como las prácticas desde y para América Latina. Es importante evitar caer en una nueva colonialidad de saberes, incluso en el campo de las alternativas, por aferrarse a los ejemplos de moda en el Norte o emular sus propuestas.

Nuestro continente cuenta, sin duda, con una rica experiencia, con múltiples ensayos, con sus éxitos y fracasos, que siempre deben ser tenidos en cuenta para nutrir las alternativas. Las exploraciones sobre el Buen Vivir, de acuerdo con las concepciones originales que lo ubicaban como una alternativa más allá del desarrollo, son un ejemplo innovador, que sigue vigente en avanzar donde es más difícil: opciones de cambio que trascienden los modos de sentir y pensar convencionales. Puede decirse que ese esfuerzo necesita desobedecer a los mandatos de la modernidad, y por ello, la libertad reaparece como una condición indispensable que debe ser siempre asegurada.

FUENTES

- Acosta, Alberto. *Buen Vivir Sumak kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Quito: Abya Yala, 2012.
- Arruda, Marco. "Socioeconomía solidaria"; en A. D. Cattani (org.). *La otra economía*. Buenos Aires: Altamira, 2004, 373-383.
- Boschi, Renato R. (ed.). *Varietades de capitalismo, política e desenvolvimiento na América Latina*. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2011.
- CENSAT y otros. *Disminución planeada de la dependencia fósil en Colombia: entre el cambio cultural y la gestión participativa de la demanda*. Bogotá: CENSAT, 2022.
- CEPAL. ¿Cómo gestionar las transformaciones para acelerar el progreso? Octavo informe sobre el progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL, 2025.
- Cortez, David. *Sumak kawsay y buen vivir, ¿dispositivos del desarrollo? Ética ambiental y gobierno global*. Quito: Flacso, 2021.
- Dierckxsens, Wim. *La transición hacia el postcapitalismo. El socialismo del siglo XXI*. Caracas: Monte Ávila, 2006.
- Fariza, Ignacio. "América Latina ha perdido el tren de la política industrial y la innovación". *El País*, 7 de febrero de 2020. En <https://elpais.com/economia/2020/02/05/actualidad/1580921046_527634.htm>.
- Fondo Monetario Internacional (FMI). "The Great Reset. Remarks to World Economic Forum. Kristalina Georgieva, Managing Director, IMF", 3 de junio de 2020. En <<https://www.imf.org/en/News/Articles/2020/06/03/sp060320-remarks-to-world-economic-forum-the-great-reset>>.
- Gibson-Graham, J. K. *Una política poscapitalista*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Pontificia Universidad Javeriana, 2011.
- Gudynas, Eduardo. *Desarrollos alternativos. Alternativas al desarrollo. Una guía ante las opciones de cambio*. Bogotá: Desde Abajo, 2023.

- Gudynas, Eduardo. "Beyond Varieties of Development: Disputes and Alternatives". *Third World Quarterly* 37, núm. 4 (2016).
- Hall, Peter A. y David Soskice. "An Introduction to Varieties of Capitalism", en Peter A. Hall y David Soskice (eds). *Varieties of Capitalism: The Institutional Foundations of Comparative Advantage*. Oxford: Oxford University Press, 2001.
- Holloway, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Buenos Aires: Herramienta, 2002.
- Jameson, Fredric. *An American Utopia. Dual Power and the Universal Army*. Londres: Verso, 2016.
- Kallis, Giorgios et al. "Post-growth: the Science of Wellbeing Within Planetary Boundaries". *The Lancet, Planetary Health* 9, núm. 1 (2025): E-62-E78.
- Kallis, Giorgios, F. Denaria y G. D'Alisa. "Decrecimiento", en G. D'Alisa y colab. (eds.). *Decrecimiento. Vocabulario para una nueva era*. Barcelona: Icaria, 2015, 35-58.
- Kaos Internacional. "Se autodenominan 'Millonarios por la humanidad' y afirman: Por favor. Hágannos pagar impuestos. La humanidad es más importante que nuestro dinero", *Kaos en la Red*, 14 de julio de 2020. En <<https://kaosenlared.net/se-autodenominan-millonarios-por-la-humanidad-y-afirman-por-favor-hagannos-pagar-impuestos-la-humanidad-es-mas-importante-que-nuestro-dinero/>>.
- Mason, Paul. *Postcapitalism. A guide to our future*. Londres: Penguin, 2016.
- Mazzucato, Mariana. *Misión economía. Una guía para cambiar el capitalismo*. Madrid: Taurus, 2021.
- Moore, Barrington, Jr. *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*. Barcelona: Península, 2002.
- Razeto M., Luis. *Crítica de la economía, mercado democrático y crecimiento*. Santiago de Chile: Programa de Economía del Trabajo (PET), 1994.

- Rogers, Chris. *Capitalism and its alternatives*. Londres: Zed, 2014.
- Schwab, Klaus. "La hora de Gran Reinicio". *Project Syndicate*, 3 de junio de 2020. En <<https://www.project-syndicate.org/commentary/great-reset-capitalism-covid19-crisis-by-klaus-schwab-2020-06/spanish>>.
- Singer, Paul. "Economía solidaria", en A.D. Cattani (org.). *La otra economía*. Buenos Aires: Altamira, 2004, 199-212.
- Stiglitz, Joseph E. *Capitalismo progresista. La respuesta a la era del malestar*. Barcelona: Taurus, 2020.
- Trump, Donald. Discurso en la 80ª sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 23 septiembre de 2025. En <<https://www.rev.com/transcripts/trump-speaks-at-un>>.
- Williams, Raymond. *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.
- Yampara H., Simón. Cosmovivencia Andina. "Vivir y convivir en armonía integral-Suma Qamaña". *Revista Estudios Bolivianos*, núm. 18 (2011).